

# Necesidades en la Enseñanza Teológica

Pbro. Jesús Herrera  
México

No se trata de la necesidad de la enseñanza teológica en los Seminarios, sino de las necesidades que la enseñanza de la Teología implica en la actualidad para la formación de los futuros pastores de la Iglesia en México. La Teología, así como no puede prescindir de la Palabra de Dios que es su fuente, tampoco puede olvidarse de la situación presente del mundo en el que vive la Iglesia y al que hay que evangelizar, ni de la situación cultural que constituye el estilo de vida del pueblo mexicano y matiza la vida del Pueblo de Dios en México. Palabra de Dios por una parte, y dimensión histórica y cultural actual por otra, son factores importantes que dan origen a las necesidades de la enseñanza teológica.

Hay varias clases de "necesidades" de la enseñanza teológica en la coyuntura actual del mundo y de la Iglesia. Hay perspectivas, enfoques de la enseñanza teológica que se manifiestan necesarios, hay acentuación de contenidos de la enseñanza teológica que aparecen igualmente necesarios, hay necesidades "didácticas", hay necesidades de recursos personales y materiales. Sólo trataremos aquí de las necesidades que se refieren a las perspectivas teológicas y de la necesidad de los recursos para la enseñanza.

## Perspectivas Teológicas

### 1. Dimensión Pastoral de la Teología

La actividad pastoral de la Iglesia consiste en anunciar y establecer el Evangelio en el mundo para la salvación de todos. La teología como reflexión eclesial sobre el Evangelio, no puede desligarse de la Pastoral. Tiene como objetivo final la acción pastoral. La teoría teológica ha de volcarse en praxis pastoral. La teoría fundamenta la praxis y en la praxis se certifica. Se requiere por tanto clarificar las relaciones entre Teología y Pastoral: relaciones interdisciplinarias entre Teología Dogmática y Teología Pastoral; relaciones vitales entre pensamiento teológico y praxis pastoral. ¿La Teología desempeña una función *directiva* de la Pastoral (disciplina y actividad)? ¿La praxis pastoral sólo confirma a la Teología, o es también fuente de conocimiento teológico? ¿De qué modo es fuente (lugar teológico) de la Teología? ¿La acción pastoral (regida por la caridad) de por sí es ortopraxis, o es ortopraxis por su conformidad con la ortodoxia? ¿La Teología tiene una función crítica respecto de la praxis pastoral o ésta se vuelve instancia crítica respecto de la Teología? Función fontal, función directiva, función crítica, función rectificativa entre Teología y acción Pastoral, presenta problemas a la reflexión teológica.

Surgen nuevos problemas y pasamos al nivel de la enseñanza teológica: ¿en qué consiste que se le de una "dimensión pastoral" a la ense-

nianza de la Teología? ¿Consiste en que la enseñanza teológica tenga algún contacto con la fe del pueblo? ¿No es esto esencial a la Teología como tal y no sólo una de sus dimensiones? ¿No es la Teología esencialmente la conciencia refleja y científica de la experiencia de fe del pueblo de Dios? ¿O la dimensión pastoral consiste en que la enseñanza teológica destaque los valores de los Misterios que se enseñan en su posible inserción en el sistema de valores vigentes en el pueblo? ¿O consiste en que la enseñanza teológica se oriente a proveer los satisfactores teológicos de la vida religiosa del pueblo? Contacto con la fe del pueblo, reflexión acciológica, satisfacción de necesidad religiosa, u otras modalidades plantean problemas. ¿Cuál o cuáles de estas modalidades de proyección pastoral debe tener la enseñanza teológica para que efectivamente tenga dimensión pastoral?

## 2. *Apertura hacia el Futuro*

Es evidente que la Teología ha de mantenerse ligada a sus orígenes, a sus fuentes originarias ya que es la reflexión humana sobre la Palabra de Dios manifestada en Jesús de Nazaret, recibida por la generación apostólica y transmitida por el Pueblo de Dios. Cada generación de cristianos reflexiona desde su propia situación y cultura sobre la Palabra de Dios recibida de las generaciones anteriores. No podemos por tanto romper las relaciones con el pensamiento teológico que se ha desarrollado en la Iglesia a través de los tiempos pasados. La Teología está ligada a su pasado. Pero también la Teología tiene una apertura no ingenua, sino crítica hacia el futuro, porque la Palabra de Dios que se nos ha dicho en el pasado y que ha recibido y transmitido la Iglesia, es la Palabra que nos espera en el futuro, en forma de cumplimiento y de Parusía, y es la Palabra que actúa en la historia presente abriendo caminos de salvación hacia el futuro como preparación de la Parusía. La Teología debe así estar abierta críticamente al futuro de las expectativas humanas y a la Utopía de la esperanza cristiana.

El Concilio Vaticano II significó una apertura de la Iglesia hacia el futuro de las expectativas humanas y hacia la Parusía. La Teología, quehacer ineludible de la Iglesia, ha de participar de este enfoque. Pero el futuro es esencialmente novedad, renovación, cambio. La historia se hace futuro renovando el presente. Por tanto la Teología, siendo reflexión sobre la Palabra de Dios que se nos ha dado y que vendrá, tiene que ser mentalidad abierta críticamente hacia los cambios en la historia, hacia lo que está sucediendo y que está renovando nuestra historia, debe ser mirada hacia los cambios en la mentalidad y en la conciencia de los pueblos, hacia las modificaciones en los valores y en la cultura, y hacia la comprensión siempre renovada de la realidad (ciencias) y de la experiencia histórica de los hombres, desde la que se juzgue el Todo del ser (Filosofía). Estas reflexiones provocan cuestiones:

— ¿Qué relaciones ligan el quehacer teológico y el acontecer histórico proyectado hacia el futuro? ¿Puede éste fecundar la reflexión teológica? ¿O todo lo que es renovación-revolución cultural sólo condiciona y limita la reflexión teológica? ¿Podría ser definida la Teología como la con-

ciencia cristiana teológicamente crítica del acontecer humano asumido en la experiencia eclesial? Y si es así, ¿No debe la Teología estar atenta a la renovación de la experiencia de la Iglesia, el Pueblo de Dios va teniendo de los cambios de la historia? ¿Esta experiencia eclesial se relaciona con el "sensus fidei" de los creyentes?

— Y en cuanto a la enseñanza de la Teología: ¿Cómo hacer para que la enseñanza se proyecte hacia el futuro, hacia los cambios en el ámbito eclesial y en el ámbito nacional? ¿Se requiere descubrir los valores y antivalores que están surgiendo en el acontecer eclesial y nacional para juzgarlos teológicamente, para descubrir lo salvífico o antisalvífico de tales valores? ¿Se requiere en el teólogo una atención y simpatía críticas hacia las manifestaciones nuevas de la mentalidad cristiana? ¿Tales manifestaciones pueden juzgarse como signos del *sensus fidei* del Pueblo de Dios?

### 3. Teología Situada

La Teología, tanto por ser una reflexión humana, como por ser un carisma para la edificación de la Iglesia, es una Teología situada, existencialmente ligada a una situación concreta. El quehacer teológico no se hace en abstracto, pues lo realizan cristianos que viven en situaciones socio-políticas y culturales determinadas. Los cristianos no pueden hacer teología sino en y desde su peculiar situación. Por otra parte, la teología debe tender al bien salvífico de la comunidad, que vive también en una situación particular. Debe por tanto responder a las necesidades concretas de la comunidad a la que sirve. Debe así ser una Teología situada.

— ¿Cómo hacer que nuestra reflexión teológica y nuestra enseñanza tengan esta dimensión "situacional"? ¿Cómo se podría afinar la sensibilidad hacia la situación concreta? ¿Bastaría el contacto vivencial con el pueblo cristiano? ¿O se requería además el conocimiento, no sólo a nivel de opinión sino de ciencia acerca de la situación concreta, para poder enseñar una teología críticamente situada? ¿Tales conocimientos científicos, en sus diversos niveles epistemológicos (datos, estadísticas, leyes, teorías) cómo influirían en nuestra teología y en nuestra enseñanza teológicas?

### 4. Unidad Sistemática

La Teología y la enseñanza teológica se ha hecho, a partir del Vaticano II, más bíblica, y la Biblia no es un sistema de ideas. Sus conceptos son más fluídos, más existenciales, más históricos, más personales que los conceptos exactos, esenciales y bien definidos de los sistemas filosóficos; sus afirmaciones no son un sistema de principios y de tesis, verdades lógicamente integradas, sino un alud de proposiciones de una pluralidad de géneros literarios que se resisten a toda integración lógico-conceptual. Así la influencia de la Biblia sobre la Teología ha hecho que ésta haya perdido su sistematicidad de antaño: se ha hecho menos ligada a un sistema filosófico y se ha perdido gran parte de su sistematización teológica. Algo queda naturalmente de la "analogía fidei", pero ésta no lleva todo el

peso de la sistematización teológica, que se debe también a la relación de las verdades de fe con las verdades racionales, constituidas en sistema.

¿La Teología como ciencia, no requiere de una determinada sistematización? ¿Y el aprendizaje de la Teología no exige una sistematización de ésta para ser más exacto, más claro, más profundo? ¿Es posible aprender Teología sin un sistema? Existe un nivel de reflexión teológica más en conexión con la praxis pastoral, más axiológica, más vivencial, más teologal; pero ¿basta esto para la acción pastoral propia de un presbítero? ¿No se requiere una formación científica, sistemática y metodológica para quien va a dirigir la reflexión teológica a nivel de la praxis cristiana? ¿Para aprender una Teología más sistemática se requeriría retomar el sistema tomista? ¿O se requiere rehacerlo, recrearlo, renovarlo con nuevas aportaciones filosóficas y con las riquezas de las Ciencias empíricas? ¿O se requiere crear un nuevo sistema filosófico? ¿La Teología como reflexión sobre la Historia de la Salvación podría suplir al sistema tomista? No sería un sistema lógico sino histórico (donde no cabe la necesidad lógica, sino la libertad de los agentes de la historia, aunque se descubran las leyes o constantes de la historia de la salvación), no sería un sistema integrado desde afuera (desde la racionalidad filosófica), sino surgido desde el interior de la misma teología, inmanente a la Teología. ¿Pero tal sistematización bastaría para el status científico de la Teología? ¿O sería otro tipo diverso de Ciencia teológica, semejante más a las Ciencias históricas que a las Ciencias matemáticas o filosóficas? ¿Cómo superar la actual tendencia hacia la sistematicidad en la enseñanza teológica? ¿Con una preparación sistemático-filosófica de los maestros?

##### 5. *Integración de las Disciplinas Teológicas*

La Teología es un conjunto integrado de diversas disciplinas teológicas, cuyo centro es la Dogmática, cuya alma es el estudio de la Sagrada Escritura y cuya meta es la praxis pastoral. Pero la Teología tiene una unidad científica constituida por varias disciplinas. Se requiere por tanto que el alumno conozca por una parte la pluralidad de las disciplinas teológicas, pero que por otra parte también descubra la unidad integradora de todas ellas.

—¿Cómo hacer que el alumno capte la interdisciplinariedad intra-teológica? ¿Bastaría con destacar en cada disciplina sus relaciones con las demás? ¿O se requeriría intentar una síntesis teológica en la que se descubriera la integración de todas las disciplinas en el Misterio cristiano?

##### 6. *Interdisciplinariedad*

Ninguna Ciencia es algo aislado. Ninguna Ciencia se desarrolla sin la comunicación con las demás Ciencias. Y ésto vale en especial de la Teología que implica una visión omnicomprendiva del hombre, del mundo y de Dios, vinculada y derivada de la Revelación. Es por tanto necesario el diálogo de la Teología con las demás Ciencias, en especial con las filosóficas y con las Ciencias del hombre.

—¿Qué relaciones hay entre la Teología y las otras Ciencias? ¿Entre los contenidos y perspectivas de la Teología y los contenidos de

la Filosofía y de las Ciencias del hombre? ¿Y las relaciones de la Teología con las diversas partes de la Filosofía y de las Ciencias del hombre (Filosofía: principios, tesis principales, tesis secundarias, demostraciones de diverso valor, enfoques generales, teorías ciertas, hipótesis, etc.; Ciencias: supuestos, hechos, datos estadísticos, interpretaciones de datos estadísticos, leyes establecidas, Teorías científicas, conclusiones de las Teorías, hipótesis de trabajo, etc.) ¿Es lógicamente legítima la actitud crítica de la Teología frente a las Ciencias del hombre, frente a los proyectos económicos, políticos, sociales, educativos y frente a las ideologías y utopías humanas? ¿Es legítima la utilización teológica de hechos, leyes y teorías científicas?

En la enseñanza de la Teología, ¿conviene señalar los contactos interdisciplinarios en sus contenidos concretos? ¿Convendría tratar algunos temas teológicos de modo interdisciplinario a base de "módulos" con la participación de especialistas que traten los diversos aspectos de los temas?

### 7. Pluralidad Categorical

Por el fenómeno de la comunicación humana que es cada vez más intenso, actualmente experimentamos el problema de la pluralidad de conceptos, de sistemas de categorías y la necesidad de integrarlos en una unidad. La Teología no está libre de este problema ni de esta necesidad. De hecho en el trabajo de la enseñanza teológica nos encontramos con la diversidad de lenguajes que expresan diversos universos de categorías que el teólogo necesita integrar en una unidad. Por una parte nos encontramos con *las categorías bíblicas*, cuyos contenidos son personalistas, históricos, concretos y vivenciales; pero además hemos sido formados en *las categorías filosófico-teológicas de la Escolástica* que constituyen una riqueza enorme, cuyos conceptos, por su origen griego (platónico-aristotélico) y su desarrollo medieval, expresan "lo que son las cosas", y por tanto son categorías abstractas, ahistóricas, esencialistas y puramente intelectuales. Frente a estos dos universos categoriales nos encontramos con *las categorías de la Filosofía moderna y contemporánea* y *las de las Ciencias del hombre*: las de la Filosofía moderna con marcado acento subjetivista y crítico, las de la Filosofía contemporánea más existenciales y personalistas; mientras que las de las Ciencias del Hombre (Psicología empírica, Sociología, Economía, Politología cultural, etc.) con contenidos más empíricos y operativos y algunas con contenidos teóricos pero verificables en los fenómenos. Ahora bien, el Teólogo tiene la necesidad de integrar en la unidad de su universo teológico todas las categorías que pueden y deben relacionarse entre sí para formar un discurso teológico en diálogo con el pensamiento filosófico y científico de nuestro tiempo y que use la legítima racionalidad filosófica y científica contemporánea. Y todavía el teólogo debe pensar en los universos categoriales que usa el Pueblo de México, para quien los teólogos realizan en última instancia el servicio teológico.

—¿Esta labor de integración de los diversos universos o sistemas categoriales, es esencial a la Teología? ¿No podría prescindir de ella?

¿Es posible integrar conjuntos de categorías tan disímiles? La pluralidad ¿no se debe más que a diversidad de contenidos, al modo de enfocar esos contenidos, a los matices que destacan, a los aspectos parciales que resaltan, al aprecio axiológico con que son asumidos en las diversas culturas, o a la acentuación de una u otra función del lenguaje (función cognitiva, función eficaz, función simbólica, etc.)? ¿Qué hacer para ir integrando en nuestra enseñanza teológica las categorías que exijan los tratados de Teología? ¿Qué hacer para ir integrando en nuestra enseñanza teológica las categorías que exijan los tratados de Teología? ¿Qué proceso seguir para esta integración? (análisis, analogías, oposiciones, convergencias-divergencias, etc.).

#### 8. Necesidades de Recursos

Es conveniente tratar también de otro tipo de necesidades más prácticas en la enseñanza teológica: las necesidades que experimentamos en relación con los recursos materiales y personales para que nuestra enseñanza mejore en lo posible. Sólo apuntaremos algunas necesidades más evidentes y constatables en la experiencia de nuestra enseñanza teológica en México.

En cuanto a los recursos personales, o sea en relación con los maestros de Teología:

a) Se requiere personal con verdadera *vocación* para la enseñanza teológica en los Seminarios. Con esto no quiero decir que ninguno de los que enseñan teología tenga vocación para esa enseñanza, sino que a veces sucede que se nombra como profesores de Teología a personas sin vocación para la enseñanza. La preparación especial o el hecho de destacar en los estudios ya es un indicio de vocación, pero no es toda la vocación, que requiere la dedicación, el gusto por la Teología y su estudio, la capacidad de relaciones positivas con los alumnos, la responsabilidad en la comunicación de la Teología, etc. A veces los nombrados se sienten presionados para aceptar el cargo y las consecuencias son las clases deficientes.

b) Además de la auténtica vocación se requiere que los maestros tengan un *interés permanente* en capacitarse cada vez más en las disciplinas teológicas y en su contexto interdisciplinar. Para ello se requiere cierta permanencia en una materia, pero además empeño en prepararse mejor en ella. La posibilidad de la preparación supone varias condiciones objetivas:

1) que se le de *tiempo* suficiente para ello y por tanto que se libere a los maestros de otras cargas ministeriales que lo agobien e impidan tener tiempo suficiente disponible;

2) que se forme en el Seminario un ambiente de estudio, de investigación entre los Profesores, vgr. con reuniones de profesores en las que unos a otros se comuniquen sus investigaciones en su materia;

3) que se tenga acceso al material teológico para prepararse, vgr. libros, revistas, estudio de post-seminario, posibilidad de renovación teológica en Cursos, Encuentros y Congresos Teológicos, etc.;

4) que los profesores sean subvencionados económicamente de modo adecuado para que no tengan necesidad de buscar en otros ministerios lo indispensable para satisfacer sus apremios económicos.

c) Se requiere por tanto en los maestros:

1) Superar personalmente la actitud de un "ahí se va" a la mexicana, de modo que no se impida la renovación y profundización, e incluso la creatividad teológica.

2) abandonar la tentación de un activismo pastoralista ministerial, con la convicción de que la enseñanza teológica es una verdadera actividad pastoral absolutamente indispensable en la Iglesia.

d) Se requiere por parte de toda la Iglesia en México crear un ambiente de alta estima de la enseñanza teológica y de la "inteligencia teológica" de la Iglesia, ambiente de estima y aprecio, de confianza, apoyo y estímulo, que respalde a los profesores en su labor de preparación y enseñanza teológica.